

Arturo Torres Rioseco

No vale un figo...

A Carlos Préndez Saldías.



ACE ya ocho años
canté a las mujeres, al vino y a la rebelión.
Menos mal.
Ahora, antes de los treinta,
escondo mi corazón,
como su cuerpo el esquimal.
La vida es como un cerillo:
arde primero intensamente,
y luego pierde brillo.
Fuí poeta vibrante y loco...
La llama se va apagando
poco a poco.
Al fragor de las ciudades
opongo ahora
insospechables suavidades.
Al beso crepitante
prefiero un verso
del Dante.
Conozco lo bueno y lo que no es tanto,
lo grande y lo pequeño;

ya me fatigo de mi canto,
tengo sueño.
Me habéis declarado competente
en verso y prosa;
lo que habéis escrito no miente:
ya os di mi rosa.
Ahora de vuelta
de mi remolienda,
dejad que me tienda
a pierna suelta.
Todo es tan incierto:
quizá si a los treinta
ya esté muerto.
El momento supremo
(vuelvo al cérillo)
es cuando su brillo
llega al otro extremo.

Y aunque después digan:
fué buen poeta y gran amigo,
yo ya sé que todo eso
no vale un figo.